

LA CUEVA GRANDE DE MONTE CANTABRIA (LOGROÑO) Y EL PROBLEMA DE LOS «PALOMARES»

A. GONZÁLEZ BLANCO

RESUMEN

El artículo considera la cueva de grandes proporciones y muy visible desde todos los puntos de la ciudad de Logroño, que abre sus ventanas en la falda del Monte Cantabria y la considera sólo desde el punto de vista de su «decoración» interior. Sus paredes y columnas están completamente recubiertas con nichos en forma de nidos de paloma contruidos con ladrillos. Se cuentan unos 1.580 nidos. Se estudia la funcionalidad de tal tipo de «palomares» o «columbarios», de los que esta cueva es sólo un ejemplo de los muchos que abundan por toda la geografía mediterránea. Se defiende la tesis de que derivan directamente de los «columbarios» romanos y que en la Antigüedad Tardía y en contextos monacales sirvieron para colocar restos de monjes difuntos, sobre todo calaveras que recordaran al monje asceta su preparación para la muerte. La base principal de la argumentación es los paralelos arqueológicos de este tipo de yacimientos existentes en Tur 'Abdin, en el NE de Siria, así como paralelos antropológicos actuales que apuntan en el mismo sentido.

ABSTRACT

THE GREAT CAVE OF MONTE CANTABRIA. In this article the large cave, visible from all parts of the city of Logroño, which opens its windows in the of Monte Cantabria, is studied only from the point of view of its «interior decoration». Its walls and columns are completely covered with 1.580 paloma nest shaped niches built of bricks. A study is made of

the functional character of this type of «pigeon lofts» or «*columbarios*», of which this cave is only one example of the many to be found all over the Mediterranean area. A defense is made of the hypothesis that these are derived directly from the Roman «*columbarios*», and that in the Late Antiquity and in monastery contexts these niches received the mortal remains of the monks, and specially the skulls which reminded the ascetic monks their preparation for death. This hypothesis is based on the archaeological parallels of this type that exist in Tur Adin, in the NW of Syria, and the anthropological parallels that point in the same direction.

1. UN PROBLEMA VIEJO, PERO NO SUFICIENTEMENTE PLANTEADO

Hace años y en una revista local¹ nos permitimos plantear el tema al comentar de un lugar que no podía explicarse de la forma apromblemática. Se trata de una cuevas llamadas «Los Palomares» con un par de miles de nichos en sus paredes y que por su estructura y su funcionalidad, al menos la manifiesta en el modo como están conservados los tales nichos, no podía ser explicada como «nidos de palomas».

Nos salió a contradecir D. Alberto Monreal Jiménez en su tesis doctoral² sin argumento alguno y con la misma simpleza y superficialidad con la que está elaborado todo el libro. Por falta de tiempo hemos esperado a replantear el tema, pero la publicación de este volumen nos ha dado pie para volver sobre ello y aquí estamos, atendiendo a lo que pasa en todo el Imperio Romano, desde el occidente hispano hasta la Mesopotamia. Y como primer punto de observación tomamos la cueva grande de Cantabria, que el Sr. Monreal debió haber considerado en su libro y que ni siquiera cita, a pesar de ser bien visible desde todos los puntos de la capital riojana³.

2. LA CUEVA GRANDE CANTABRIA

En el farallón que forma el cerro de Cantabria, situado al norte de la ciudad de Logroño y separado de la misma por el río Ebro, se ven con toda claridad y siempre dos grandes huecos cuadrados (Fig. 1), bien diferenciados de otros más pequeños y menos definidos que también se pueden apreciar en el mismo cerro y que rodean estos dos. Son las dos grandes claraboyas que dan luz a la gran sala hipóstila de la cueva grande de Cantabria.

Es ésta una gruta sumamente singular que hay que visitar si no se tienen problemas con el vértigo y si se quiere entender lo que aquí estamos tratando de describir. La entrada es por la misma cara a la que dan las ventanas, a través de una puerta enmarcada con pilastras y dintel de sillería (Fig. 2 y 3), situada ligeramente más al este y en un nivel un piso inferior (Fig. 4). Se ac-

1 GONZÁLEZ BLANCO, A., «Los palomares de Nalda», *El Arco de la Villa*. 4, Nalda (La Rioja) 1981, pp. 42-43.

2 MONREAL JIMÉNEZ, A., *Eremitarios rupestres alto medievales. (El alto valle del Ebro)*, Deusto, 1989.

3 Es sorprendente la poca bibliografía que tales cuevas han producido. Apenas si conocemos más que GÓMEZ, F. J., «Las llamadas «Cuevas de Viana», en *Logroño Histórico*, Logroño 1903, pp. 53-56. Y eso que en estas pocas páginas de apuntes se nos cuenta, entre otras cosas, que «en las catas del Ayuntamiento correspondientes a 1624, se dice: «que hay muchas personas que no se usan (o sirven) de las cuevas de Cantabria a las que les han quitado los marcos y rejas, dejando agujeros muy grandes, con gran peligro y riesgo de las personas y ganados, por ser camino pasajero», motivo por el cual se ordenó en el citado año que todos los dueños de los tales agujeros y portillos, los cerrasen en término de 15 días, o de lo contrario se haría a su costa».

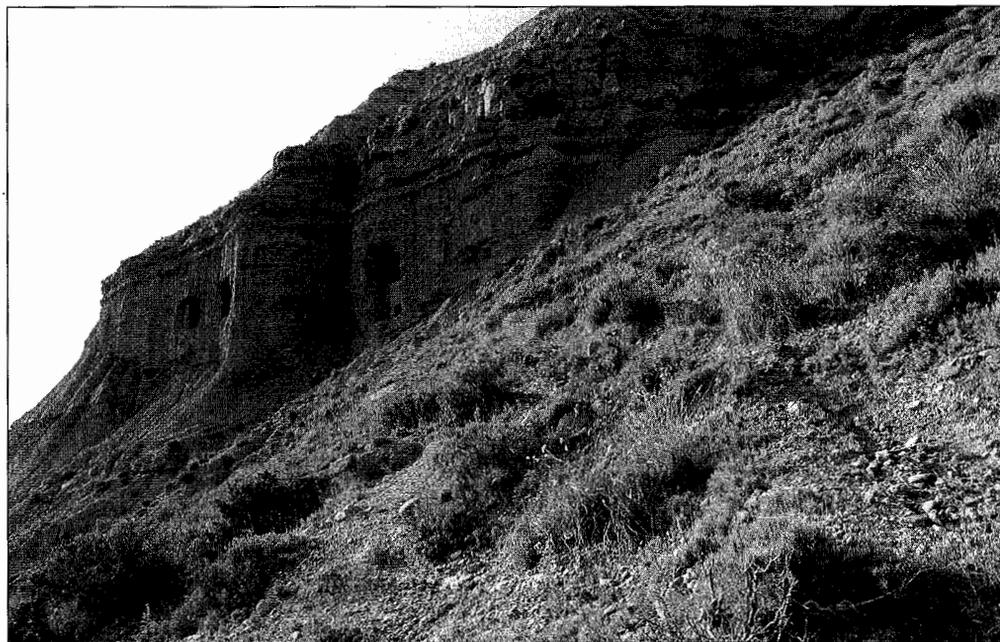


FIGURA 1. Vista de la Cueva Grande de Monte Cantabria (Logroño) desde el camino que asciende a la misma.



FIGURA 2. Puerta de acceso a la cueva enmarcada con pilastras y dintel de sillería.

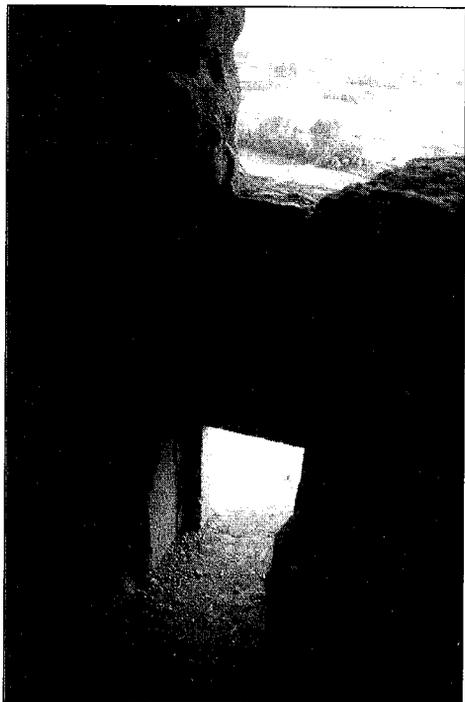


FIGURA 3. *Vista de la puerta de acceso desde el plano del piso superior en el interior de la cueva.*

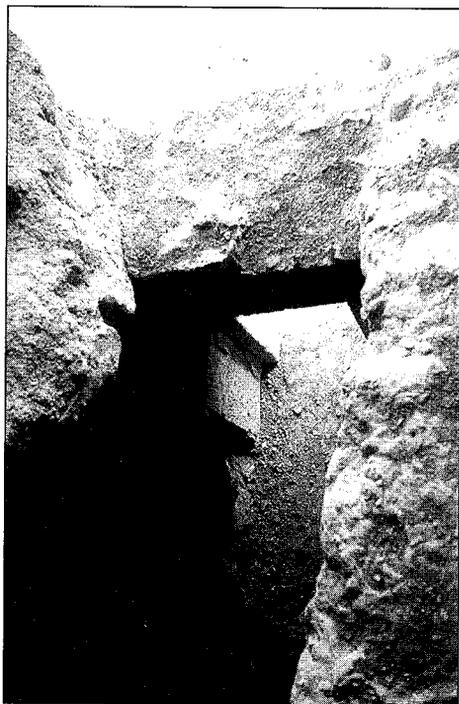


FIGURA 4. *Vista de los dos planos de nivel de la cueva, el de acceso y el superior.*

cede a la puerta subiendo por una senda de cabras que sólo se descubre cuando ya se está en camino de ascenso y que en buena medida ha de ser reconstruida cada vez que un escalador emprende el ascenso a las citadas cavidades. Recalcamos lo del marco de sillería porque es sorprendente en estas cuevas el empeño desplegado en su excavación y en su consolidación. Podríamos hablar de una cueva fabricada con mucho interés y hasta con lujo. Inimaginable desde luego si sólo se excavó para construir un palomar.

Se asciende por una escalera tallada en la roca y en el piso superior hay un vestíbulo ni grande ni pequeño, pero que conserva restos de su antigua situación que si no de espléndida hay que calificar por lo menos de cuidada. En efecto de frente según se sube se descubre una especie de hornacina del tamaño de una puerta que no sólo estuvo excavada sino también enfoscada con yeso y que deja suponer que todo este vestíbulo debió estarlo igualmente (Fig. 5). Hay otra gran ventana aquí muy estropeada en sus bordes, *pronbblemente porque tuvo reja en su día y al quitar la reja destrozaron también los bordes del hueco.*

Lo más notable de este primer estadio de visita a la cueva es la puerta de acceso a la cueva (Fig. 6, 7 y 8). No sólo está también enmarcada con sillares, los cuales además tienen trabajado el dintel para hacer ligeramente más alto y elegante el hueco de entrada y las pilastras están colocadas con el abocinamiento conveniente para salvar mejor la curva que forma el semicodo de acceso desde esa puerta a la sala grande.

Esta sala grande está compuesta de dos largas naves separadas con dos columnas gigantes situadas en el centro de la cavidad que dan a todo el conjunto la impresión de hallarnos en una dependencia arqueológica del próximo Oriente Antiguo.

La nave más oriental tiene unos 17 metros de longitud en dirección norte/sur, de forma que puede apreciarse en la lámina adjunta (Fig. 9, 10 y 11). La nave más occidental tiene unos 14 metros (Fig. 12). La anchura no es grande: unos dos metros en ambos casos, sin que se pueda generalizar ya que en todos los casos las formas son redondeadas e irregulares y no hay medidas definidas a partir de un plano previo.

LO MÁS LLAMATIVO en esta gran cueva es su decoración. A pesar de que en la actualidad casi todo está destruido, no lo está hasta tal punto que no se pueda reconocer con precisión el estado general originario de toda la estructura. Toda la cueva estuvo «decorada» con nichos cuadrangulares formados a base de ladrillos de medida irregular, habiendo podido contar hasta 1.580 nichos perfectamente elaborados con lejas de ladrillos horizontales y divisiones de ladrillos verticales. Tras de contruir la lejas y las divisiones el fondo de los nichos fue perfectamente afinado con yeso, como si fuera importante tal decoración (Fig. 13). El techo de la cueva es perfectamente plano (Fig. 14) y el suelo de la misma estuvo igualmente bien trabajado y afinado con un revoque de yeso (Fig. 15) que convertía la cueva en algo muy digno y que de no calificar como un palacio, necesariamente hemos de considerar un monasterio o una iglesia. Y la clave para la interpretación está precisamente en los nichos, en «los palomares». Y no sirve argumentar que en tales nichos en un determinado momento se criaron palomas, ya que aunque esto pudiera demostrarse, cosa que no es fácil, el problema no está en si se utilizó o no como palomar, sino si fue construido para palomar. Y con lo ya dicho es obvio que no fue construidos para palomar ya que los palomares si no son regios no se construyen con tanto esmero ni con tantos nichos. Añadamos otro dato importante: la cueva está profundamente ahumada y los ladrillos que quedan están ennegrecidos por el humo, cosa que nunca habría acaecido para un mero palomar. ¿Qué son, pues, estos nichos? ¿Cuál fue su función y cuál es su sentido?



FIGURA 5. Falsa puerta del vestíbulo superior de la cueva. Originalmente estuvo revocada con yeso.



FIGURA 6. Puerta de comunicación entre el vestíbulo y la zona noble de la cueva vista desde el interior de la cueva, con detalle del muro de sillería que sustena el dintel entrando a mano izquierda.

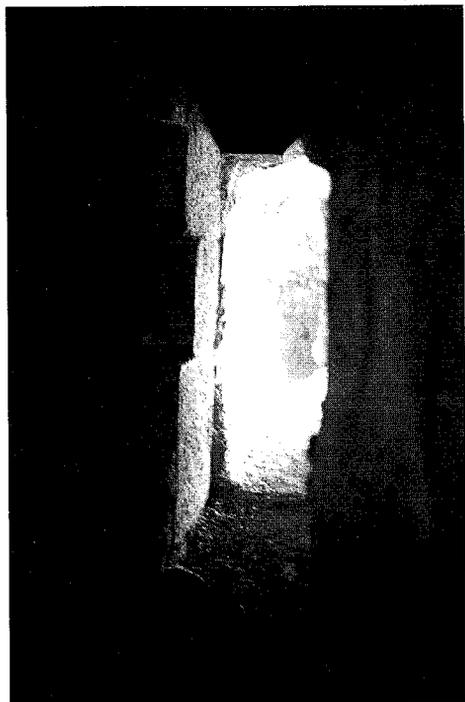


FIGURA 7. Puerta de comunicación entre el vestíbulo y la zona noble de la cueva vista desde el interior de la cueva, con detalle del muro de sillería a mano derecha según se entra, que sustenta el dintel.

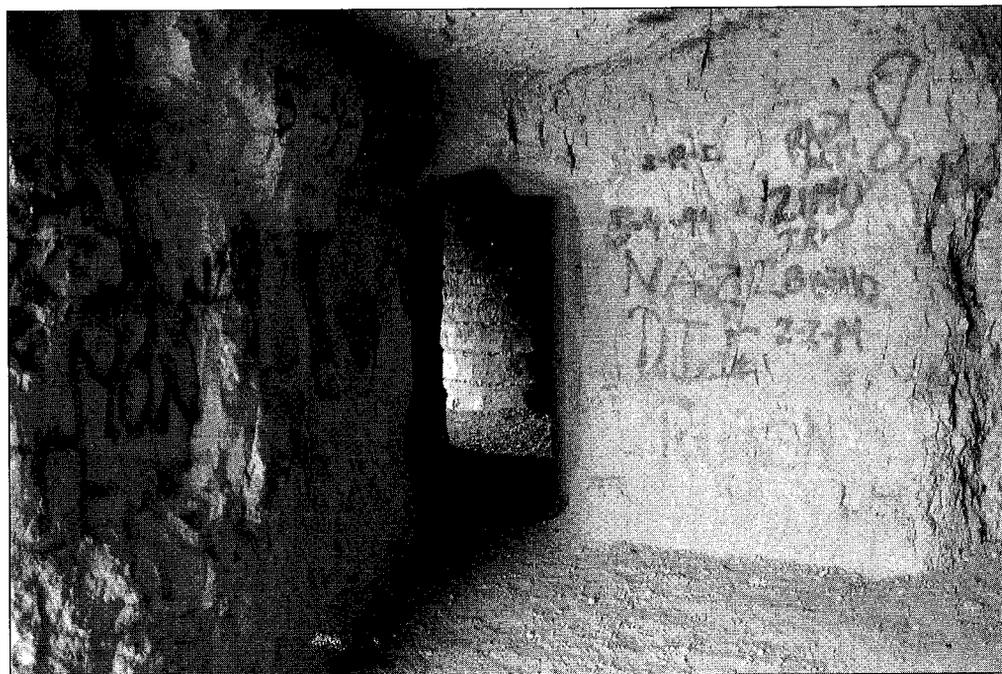


FIGURA 8. Vista de la puerta de ingreso del vestíbulo a la zona noble de la cueva, vista desde el vestíbulo.

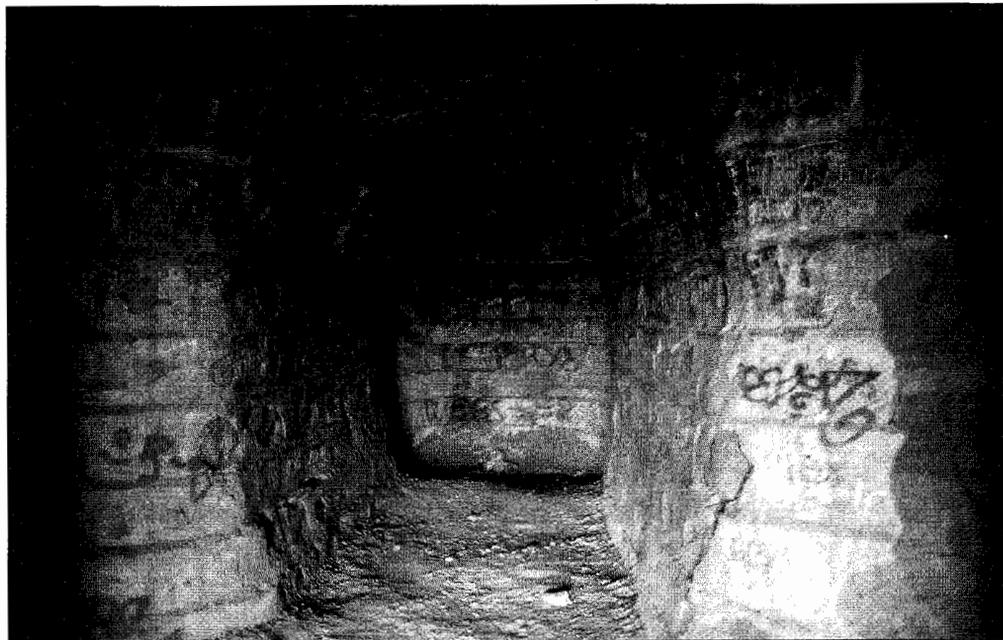


FIGURA 9. *Cabecera de la nave oriental, que forma a modo de un profundo ábside.*

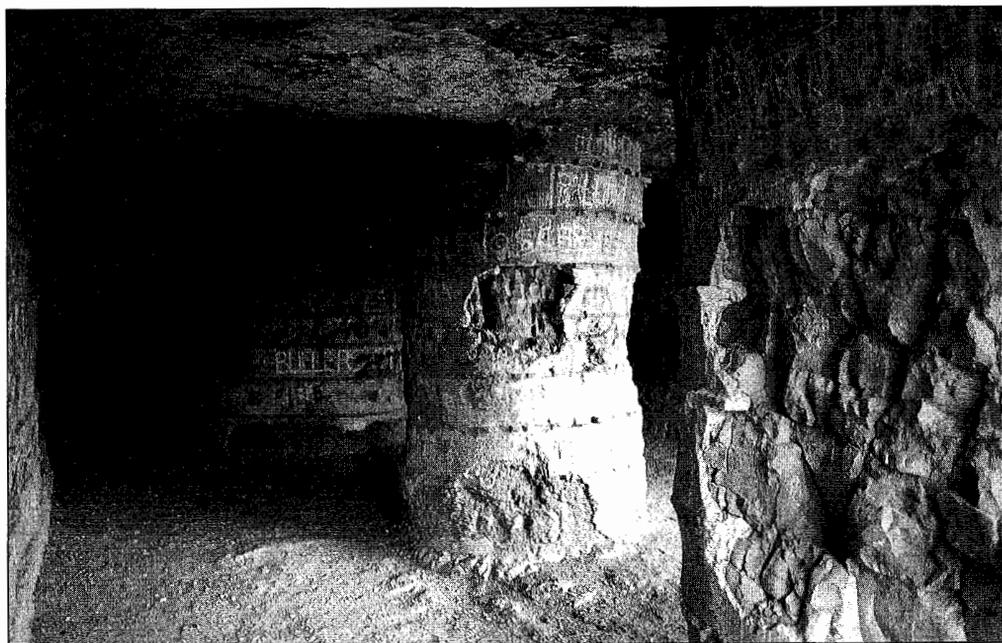


FIGURA 10. *Nave occidental de la cueva mirando hacia su cabecera.*

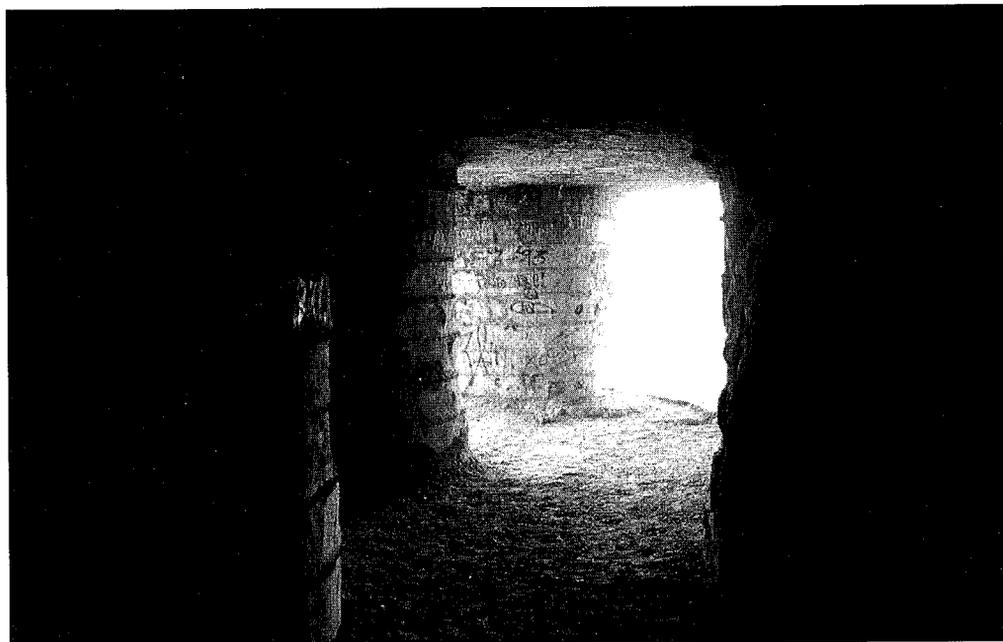


FIGURA 11. *Nave occidental de la cueva vista desde su cabecera.*

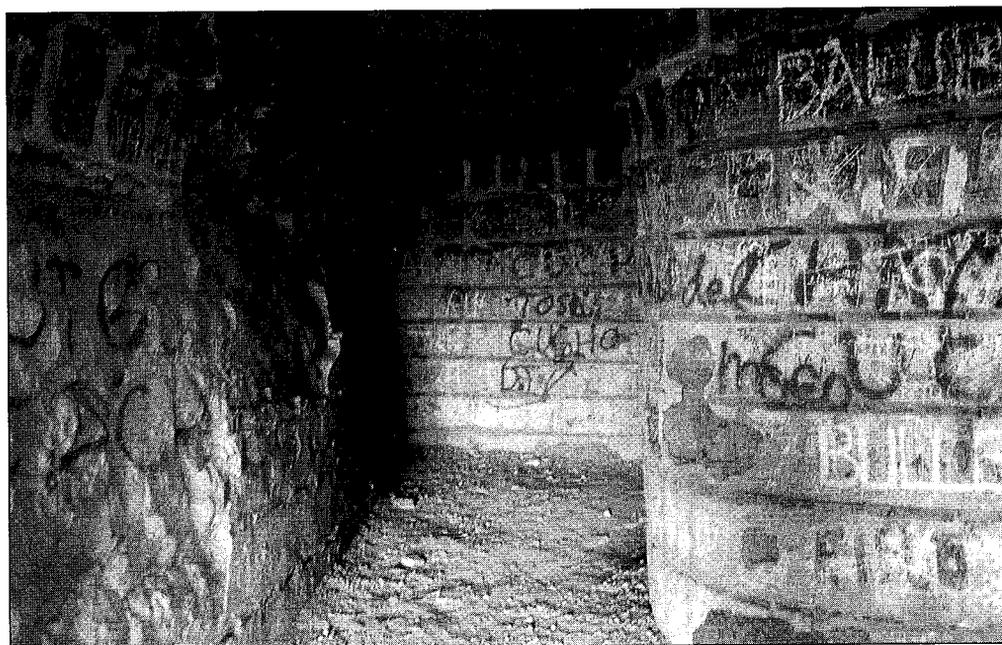


FIGURA 12. *Cabecera de la nave occidental de la cueva.*



FIGURA 13. *Alisado cuidadoso del yeso del fondo de los nichos.*



FIGURA 14. *Techo de la cueva que se ha excavado pretendiendo hacerlo perfectamente horizontal.*



FIGURA 15. *Detalle del suelo de la cueva que se conserva en los bordes del mismo y que originariamente fue cuidadosamente horizontal.*

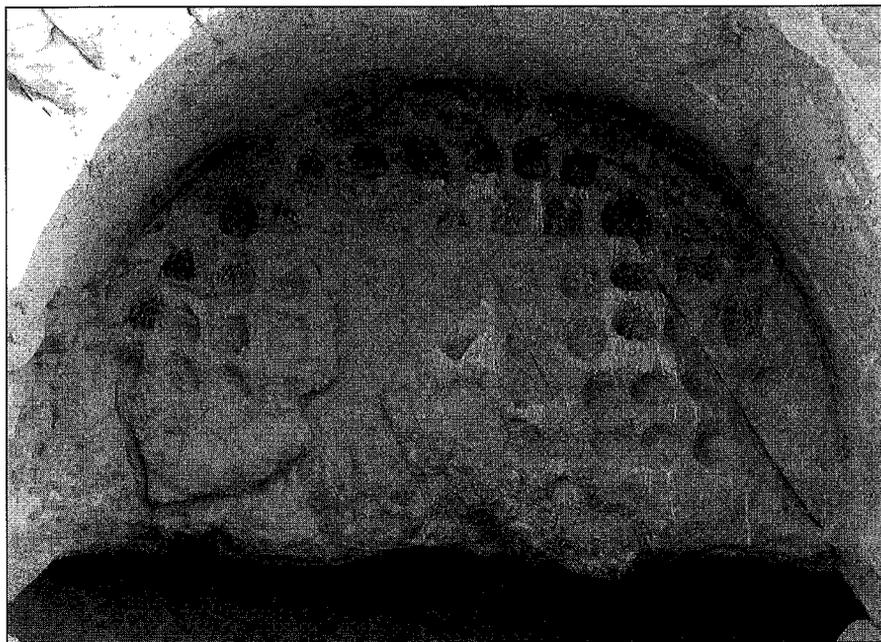


FIGURA 16. *Detalle del crucero o cimborio de la iglesia principal del monasterio de Quinesrin en el Éufrates sirio, con nichos ahumados.*

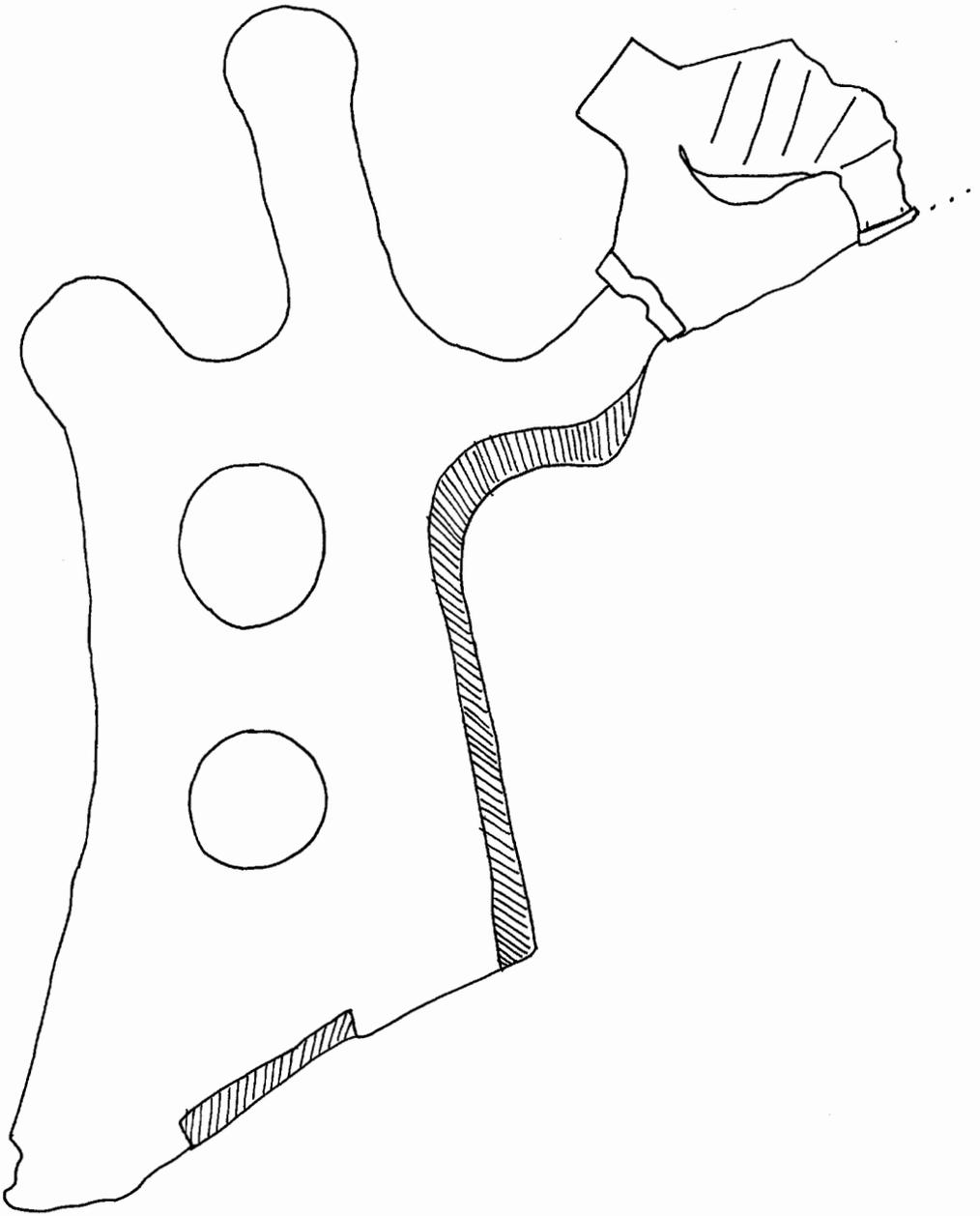


FIGURA 17. *Planta de la Cueva Grande de Monte Cantabria.*

3. EL PROBLEMA DE LOS «COLUMBARIOS» O «PALOMARES» EN LA INVESTIGACIÓN UNIVERSAL

Dejando de lado ahora el tratar de los columbarios romanos por ser de sobra conocidos, vamos a limitarnos a recoger algunos testimonios y planteamientos respecto a funciones no tópicas.

A) Los columbarios de Massada

Es curioso que en la cumbre del monte más famoso de la resistencia judía frente a los romanos, donde el judaísmo debió ser muy avasallador, aparezca este tipo de arqueología. Los estudiosos aceptan la hipótesis de que pudiera tratarse de un «palomar», pero se inclinan más por admitir que los nichos sirvieran para colocar las cenizas de los soldados y personal no judío de Herodes⁴.

B) Los columbarios monacales de Mesopotamia

Entre las pocas obras que han aportado mucho al estudio del monacato en Mesopotamia está el trabajo de A. Palmer sobre el monacato en la frontera del Tigris, es decir en Mesopotamia del Norte. En este libro hay una página que vale la pena recordar aquí.

Dice Palmer⁵: «Hay un gran número de tumbas en caverna en Salah, Mzizah y por todas partes en Tur Abdin. Esto hace pensar que los anacoretas deliberadamente imitaban a la muerte por la forma de sus moradas. San Antonio debió ser el primero, pero no el único eremita en combatir a las hordas de demonios que infestaban las tumbas en las afueras de la aldea. Pero el motivo de los que por aquellos siglos construían o excavaban tal tipo de viviendas debió haber sido otro»⁵.

C) Nuestra experiencia del Éufrates: la iglesia del monasterio de Quinesrim

En la parte alta de lo que debió ser el cimborrio sobre el altar excavado en la roca, lo mismo que toda la iglesia y el claustro, hay excavados una serie de nichos, en los que se ven restos de humo, lo que parece indicar que tales nichos sirvieron para colocar en ellos lucernas con las que iluminar la iglesia (Fig. 16). Y esta función parece que no debe ser descartada.

La cueva del Monte Cantabria también tiene ahumados no pocos de los nichos y ello hace pensar que si la mayoría pudieron servir para colocar huesos o reliquias, algunos debieron ser empleados, o además o exclusivamente, para colocar lucernas.

Como CONCLUSIÓN parece que podríamos concluir que efectivamente los «palomares» deben ser cuidadosamente analizados y contextualizados y en algunos casos, probablemente muchos a lo largo de toda la cuenca Mediterránea y más allá, han sido indicios de espiritualidad y usos monacales, relacionados normalmente con el problema de la muerte y de los muertos, canonizados y convertidos en reliquias o simplemente huesos de monjes difuntos que tenían la

4 En el folleto: *El Mar Muerto (Jericó, Qumran, Ein Guedi, Masada, Sdom)*, Editorial Palphot, Herzlia (Israel), 1995, p. 59.

5 Ver en este mismo volumen supra pp. 15 ss.

función de acompañar con sus «advertencias» consustanciales al estado en que se hallan, a los hermanos vivos y ayudarles así a prepararse para la muerte y para la gloria.

El problema de la espiritualidad de los monjes de la Antigüedad Tardía, a pesar de lo mucho que se ha escrito están todavía a falta de muchas aclaraciones, pero creemos que el tema de los «palomares» nos ayuda a adentrarnos seriamente en aquel mundo, a pesar de que de momento tengamos que ir con pies de plomo.

4. PERSPECTIVAS DEL TEMA PARA LA ARQUEOLOGÍA DE LOS SIGLOS DE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

Hay muchos problemas por aclarar⁶. Estamos plenamente convencidos de que los «palomares» constituyen un problema y que no puede obviarse con la simplicidad de identificarlos con la cría de palomas en los siglos precedentes al nuestro. Hay en el estudio de su arqueología muchas cosas que ya hemos indicado y que los constituyen en un problema arqueológico.

Pero hay también en muchos casos un uso ulterior de los mismos como criaderos de palomas⁷. Y hay, además, un uso fácilmente constatable de algunos de los huecos para otras finalidades como es la de servir de soporte a las lucernas, y probablemente servir de alacena para algún objeto.

Pero hay muchos casos en los que todos estos usos están excluidos, salvo el de ser expositores de algo, probablemente huesos o reliquias, y son los casos en los que se dan salas de tamaño más que mediano, con todas las paredes llenas de huecos, sin la menor huella de excrementos de animal alguno y sin constancia de que aquellos haya sido utilizado para otra cosa. En tales casos hay que admitir la posibilidad y la probabilidad de que sean «osarios» y que estemos ante dependencias monásticas del tipo de las indicadas. En el caso concreto de La Rioja yacimientos con este tipo de problemática no sólo se encuentra en la cueva que comentamos, sino en los citados «Palomares» de Nalda, en Albelda, en Ausejo, en Arnedo, en Herce, en Santa Eulalia Somera y en otros muchos lugares. Y en Siria en la zona en la que nos movemos en este volumen hay cuevas en forma de tumbas en Tell El-AMARNA, frente al yacimiento que están excavando los belgas, en las que además de las dependencias para depositar los cadáveres, hay también paredes (que son lo que en algunos casos queda de la cueva que actualmente esta muy destruida) totalmente llenas de nichos que no pudieron tener otra utilidad que la aquí recogida de «osarios» y que además dan a la tumba una dimensión monacal que aclara mucho las cosas.

Queda claro que tras las perspectivas aquí abiertas el tema de los eremitorios en el Occidente europeo y también en el Oriente necesita volver a ser planteado desde sus raíces.

6 Entre otros el de por qué hay regiones como el SE hispano donde no abundan los palomares y en cambio si que abundan en el valle del Ebro y en otros lugares. ¿Es que el monacato vivió con reglas y espiritualidad diversas según las latitudes? ¿O es que la geografía del terreno condicionó las formas de espiritualidad y sus manifestaciones arquitectónicas también en casos como el que comentamos?

7 Esta ha sido la razón por la que a pesar de ser conocidísimos los de Capadocia, los investigadores no se han planteado el problema, dado que hallaron palomas en algunos de los lugares en los que vieron «palomares». Y concluyeron, sin plantear nada, que los huecos eran tardíos.